

Relaciones entre el capitalismo neoliberal y la educación universitaria de la psicología: un panorama crítico del estado del arte

Relations between neoliberal capitalism and university education in psychology: a critical overview of the state of the art

**Carlos Enrique Lazo Martínez
Miguel Ángel Sahagún Padilla
Ma. de los Ángeles Vacio Muro**

Universidad Autónoma de Aguascalientes (México)

Resumen. Se realiza una aproximación al estado del arte de las relaciones entre el capitalismo neoliberal y la educación universitaria de la psicología, con el fin de conocer y analizar las diversas perspectivas, discusiones y reflexiones teóricas y empíricas en torno a la problemática partiendo de una postura crítica apoyada en algunas ideas y categorías marxistas. Los temas recuperados van desde: los efectos del neoliberalismo en la educación psicológica hasta la mercantilización de los planes de estudio y la profesión, las expectativas de los estudiantes y su orientación a la competencia, el atosigamiento burocrático al docente entre la precariedad, la auditoría y la estandarización, así como propuestas críticas de intervención educativa. Se hace una conjunción de los puntos en común de la literatura revisada, y se encontraron vacíos respecto a cuestiones sobre los procesos internos dentro de la formación: desde la posibilidad misma de la crítica, su modalidades desde el posicionamiento político y la búsqueda de alternativas a los modelos dominantes.

Palabras clave: educación-superior, neoliberalismo, psicología, formación, crítica.

Abstract. The article makes an approximation to the state of the art of the relations between neoliberal capitalism and the university education of psychology, in order to know and analyze the different perspectives, discussions and theoretical and empirical reflections around the problem starting from a critical position supported by some marxist ideas and categories. The topics recovered range from: the effects of neoliberalism in psychological education to the commodification of the study plans and the profession, the expectations of the students and their orientation towards competition, the bureaucratic harassment of the teacher between precariousness, auditing and standardization, as well as critical proposals for educational intervention. An integration of the common points of the reviewed literature is made, and gaps were found regarding questions about the in-

ternal processes within the formation: from the very possibility of criticism, its modalities from political positioning and the search for alternatives to the dominant models.

Keywords: higher-education, neoliberalism, psychology, training, critique.

Introducción

Los efectos del capitalismo neoliberal han sido trazados desde múltiples campos disciplinares como han sido las ciencias sociales, las cuales han abordado con diferentes grados de profundidad, la influencia de estos cambios tanto fuera como dentro de sus disciplinas. Esto se debe en parte, a que el capitalismo y sus diversas modalidades no conciernen por su impacto en la dimensión económica exclusivamente, sino porque abarcan e inciden con igual fuerza sobre el ámbito social, político, histórico y cultural. Es por ello que ha habido una preocupación creciente en las últimas décadas por estudiar el impacto que el capitalismo neoliberal ha tenido en la educación y en particular, a nivel superior. Por ejemplo, ajustar la oferta académica conforme a las necesidades del mercado laboral, modificar los planes curriculares a fin de habilitar a los estudiantes con las competencias necesarias para que, como profesional, pueda incorporarse con facilidad y con sentido de utilidad, al sector productivo-empresarial en la lógica de la acumulación del capital.

Al definir de forma general la cosmovisión capitalista, siempre se corre el riesgo de perder de vista los matices y los detalles finos que justamente, la hacen tan permeable e invasiva en todos los aspectos culturales de nuestra vida. Sin embargo, nuestro trabajo no pretende ser un tratado exhaustivo de la concepción del capitalismo neoliberal; sino que pretendemos recuperar puntos concretos que consideramos relevantes para problematizar la educación universitaria. En líneas generales, coincidimos en que el neoliberalismo es una modalidad que pretende eficientar la lógica del capitalismo. En conjunto, su objetivo prioritario es la liberalización de lo económico; perseguir la máxima libertad financiera del capital a través del mercado. Ésta se concreta a partir de diversos mecanismos económicos, políticos y gubernamentales como la desregulación impositiva del Estado a las empresas y la privatización de los bienes y servicios públicos (Giroux, 2015; Harvey, 2005).

El capitalismo neoliberal se autoriza idealmente para producir una sociedad basada en la libertad del mercado y sus mercancías, en la maximización de la ganancia, y en el capital en sí mismo para que éste pueda crecer y acumularse sin límites. Para conseguirlo, el capitalismo neoliberal necesita de subjetividades afines a su sistema, es decir, de personajes adoctrinados que personifiquen y transmitan efectivamente dicha ideología en actos, que culminan en la reproducción. Los actores del neoliberalismo son descritos psicológicamente como seres libres por su aparente raciona-

lidad, su individualismo y competitividad; así como por su pragmatismo utilitario y egoísta (Pavón-Cuéllar, 2017). Los individuos ideales para el neoliberalismo son aquellos que se ven a sí mismos como empresarios y negociantes (Brown, 2015), como objetos listos para su mercantilización. Tal ideología se compenetra con la psicología, al hacerla parte de su individualismo metodológico y cuando estas individualidades reproducen aquello que las funda.

La presente investigación centra su interés en revisar la literatura que propone una relación entre el sistema capitalista neoliberal y la psicología, como disciplina y como profesión, atendiendo específicamente su inserción en el área formativa de la educación superior. El objetivo fue delimitar la forma en que se ha problematizado este tema, particularmente: a) identificar las posturas críticas en torno a la cuestión; b) describir los tipos de reflexión, discusión y conclusiones que los autores realizaron para dar cuenta del problema y; c) delimitar las prácticas de resistencia, sus efectos y alcances ante la influencia del capitalismo neoliberal. El manuscrito tiene dos apartados, en el primero se describen brevemente los elementos relevantes de los artículos revisados; el segundo apartado ofrece una discusión general desde nuestra simpatizante con algunas ideas marxistas sin utilizar sistemáticamente un método o algún autor perteneciente esta tradición, sobre temas en común y temas particulares, los alcances y límites de sus perspectivas, y el análisis y reflexión sobre los elementos contextuales, ausentes y/o ambiguos, de sus hallazgos y conclusiones.

Para la búsqueda y selección de la literatura se consultaron las siguientes bases de datos: Scopus, Redalyc, Scielo, Google Scholar y Elsevier. Como descriptores de búsqueda se utilizaron combinaciones de las siguientes palabras clave: neoliberalismo, capitalismo y psicología, las cuales arrojaron miles de resultados. Para filtrar más la búsqueda se incluyeron términos como: academia, universidad, formación, pregrado y educación superior, tanto en idioma inglés como en español. El rango de publicación es de los últimos 7 años: del 2015 al 2022.

Después de revisar minuciosamente su contenido, solo nueve artículos de revistas digitales (seis en idioma inglés y tres en español) abordaban la relación entre capitalismo neoliberal y la educación superior de la psicología. Además se consideraron los resultados y conclusiones de cada estudio y cómo fue llevado a cabo: a) con orientaciones teóricas que buscan visibilizar la problemática; b) reflexiones teóricas dirigidas a replantear los modelos críticos y repensar nuevas inquietudes y; c) orientaciones prácticas que buscan transformar la relación del sistema capitalista y la psicología, por medio de propuestas de intervención crítica en los espacios educativos. Los artículos seleccionados atendían a formatos metodológicos como ensayos reflexivos, teórico-críticos, análisis del discurso a partir de entrevistas semiestructuradas, y análisis de contenido documental.

Las investigaciones que a continuación de presentan, difieren en su posicionamiento y reflexividad respecto a las problemáticas generales y

específicas de la relación entre el capitalismo neoliberal y la psicología universitaria. Algunos abordajes resultan ser más descriptivos e informativos, otros buscan comprender y emprender soluciones a las problemáticas, y otros más analizan y advierten sobre los efectos de la neutralización de las praxis críticas y políticas ejercidas en el ámbito académico con respecto a la realidad de la psicología profesional. Se presenta una síntesis sobre sus preocupaciones y conclusiones comunes, cuál es el panorama que plantean y el ámbito a explorar dentro de la formación profesional universitaria.

Los estudios

En un trabajo de carácter ensayístico, Gezgin (2019) elabora 20 tesis sobre la influencia y presencia del neoliberalismo en tres ámbitos: 1) sobre la educación de la psicología profesional; 2) sobre la práctica clínica y consejería y; 3) sobre la caracterización psicológica del sujeto neoliberal. El artículo tiene un alcance mayormente descriptivo y genérico, mostrando solamente los hechos presentes en la educación del binomio psicología-neoliberalismo. El artículo parte de un marco crítico con el neoliberalismo, lo que se ha considerado como una postura crítica del autor hacia el sistema económico, pero sin apegarse a una tradición teórica específica de forma explícita, dejando entrever solamente que tal vez se adhiere a autores que comparten un “punto de vista marxista” (p. 47). Gezgin realiza una breve introducción sobre cómo concibe al neoliberalismo y señala que sus efectos en la psicología, comúnmente se niegan o ignoran y caracteriza las creencias en torno a la justificación psicológica del neoliberalismo. Posteriormente, Gezgin presenta su veintena de tesis como temas recurrentes para caracterizar la relación entre psicología y neoliberalismo, algunas complementadas o contrastadas con comentarios de otras referencias. A continuación se mencionan algunas de ellas:

Tomando en cuenta las afirmaciones que tienen relación con la formación de psicólogos, particularmente en instituciones de titularidad privada (2019, p. 48-49), se encontraron las siguientes tesis: a) “la privatización de los títulos en psicología”, lo que supone pagar cada vez más dinero para poder ser reconocidos como psicólogos; b) “La mercantilización de la educación superior”, esto es, la manera en que se precariza la escuela al aplicar modelos de negocio empresarial para maximizar la ganancia; así, las universidades mantienen una oferta estudiantil mayor con respecto a la plantilla docente, aumentando los profesores adjuntos y de tiempo parcial; c) El “fetichismo cuantitativo” como la dominancia de la cantidad sobre la calidad. Es una continuación de la afirmación anterior: aumentar los números de la universidad, ya sea en estudiantes, y disminuir costos de programas de investigación poco rentables; d) “Estudiar para volverse rico”, los estudiantes se convierten en clientes en busca de mejorar su estatus económico individual antes que cualquier otra motivación socialmente humana; e) El “doble filo de la popularización de la psicología”. Ante los crecientes problemas sociales e individuales provocados por el capitalismo

se ha producido una sobredemanda en la universidades privadas de estudiantes interesados en la psicología. Esto tiene como consecuencia la sobreoferta de psicología en los programas curriculares, al ser un modelo más rentable de negocio frente a otras carreras; f) “La personalización de la educación en psicología” con base en las demandas y quejas clientelares de los estudiantes; g) “El chovinismo clínico” o el ensalzamiento del área clínica por la idea de que ésta ofrece mejores salarios con respecto a otras y; h) la “creación estandarizada de programas de estudio”. Consiste en desarrollar paquetes genéricos que reducen las habilidades críticas, reflexivas y creativas en los estudiantes, pero que cubren las necesidades del mercado.

Gezgin (2019) concluyó que la psicología, como ideología, es de utilidad para el neoliberalismo, para convencer a los ciudadanos de “mirar hacia adentro en vez de hacia afuera” (p. 53). Ante la adversa situación, el autor expresa la necesidad de mirar hacia otras versiones críticas de la psicología con respecto a la dominante. Inclusive, pugna por no desechar a la psicología como el problema, sino a buscar alternativas antineoliberales de la misma.

Keast (2020) realiza un análisis sobre la relación entre neoliberalismo, la educación en psicología y la preservación de la episteme psicológica dominante en el contexto australiano. El autor presenta al neoliberalismo como una “gama de sistemas y procesos” (p. 2) en lugar de un imperativo económico singular. La maquinaria epistemológica del neoliberalismo produce nuevos modos de subjetividad y favorece ciertas formas de producir y mantener el conocimiento. En este sentido, Keast considera al neoliberalismo, tanto ideológica como contextual e institucionalmente, integrado en la sociedad. El autor se sitúa desde una perspectiva socio-construccionista y toma en cuenta enfoques generales y específicos de psicología crítica. Para llevar a cabo el estudio, se valió del análisis documental e interpretativo sobre políticas y regulaciones históricas de las prácticas psicológicas dominantes en Australia.

Para Keast (2020), el conocimiento psicológico ha jugado un papel integral en la producción de subjetividades neoliberales y, a su vez, las ideologías neoliberales han jugado un papel importante en la formación del conocimiento psicológico. En consecuencia, se habla de una episteme asociada íntimamente al neoliberalismo. Este saber neoliberal está afiliado vagamente con aproximaciones “positivistas, cuantitativas, abstractas, empíricas”, etc., y sus relaciones discursivas con lo “autorizado, unitario, productivo” (p. 11). El autor señala que los estándares epistémicos asociados a este mercado ideológico del neoliberalismo han remitido a la violencia epistémica como: “el engaño” que invisibiliza los “fundamentos filosóficos de la psicología dominante” y la posibilidad de “reconocer otras psicologías”; el “racismo científico” que niega las “producción de conocimiento feminista e indígena” (p. 14). Keast destaca cómo ha permeado el componente colonial histórico y cultural en Australia, para que esta psicología se

preserve como la dominante en la educación: desde “legislaciones contra la pseudopsicología” y las pseudoterapias (p. 4); una “psicología aplicada” orientada mayormente “hacia la industria” y el trabajo (p. 5) y; la certificación para ejercer profesionalmente por medio de un único organismo centralizado de Consejo de Acreditación Psicológica Australiana (APAC) que aboga por la línea de formación disciplinaria de la marca de “psicología basada en evidencias” (p. 6).

Keast (2020) concluye que la formación educativa en psicología, adscrita exclusivamente a la lógica utilitaria del mercado neoliberal, tiene un impacto discriminatorio en los estudiantes y corre el riesgo de reproducir “violencia epistémica” (p. 13). Validar la dominancia de la epistemología neoliberal, juega en detrimento del desarrollo de la conciencia crítica en la educación de la psicología. El autor propone que la psicología debe reconocer la importancia de considerar una educación con “epistemologías ligadas a la ética” (p. 15) y un conocimiento sólido de los elementos “histórico-hermenéuticos” de la disciplina (p. 16).

Gómez-Vásquez (2015) realizó un ensayo crítico sobre la psicología universitaria y su dirección formativa curricular-laboral. La autora hace un análisis de contenido-interpretativo de la ideología, a partir de la investigación documental de diversos programas educativos en psicología, tanto públicos como privados; así como archivos que contienen lineamientos oficiales de políticas públicas, principalmente en Colombia y en algunas universidades de América Latina.

El análisis conducido por Gómez-Vásquez (2015) interpreta cómo el concepto de formación ha sido enfocado por las ideas de “entrenamiento” y “capacitación” (p. 118), por la fuerte orientación hacia un mercado de las competencias laborales. Siguiendo la línea de pensamiento de la autora, la propuesta de formación de la mayoría de las universidades se sustenta en la “teoría del capital humano” (p. 120), la cual es propiciada principalmente en función del desarrollo económico por organismos multilaterales de tipo financiero. Así, el “sentido último” (p. 120) de la formación profesional está dado a partir de las demandas cambiantes del mercado de trabajo. La autora presenta una reflexión sobre la “retórica vacía” (p. 119) contenida en los enunciados de los planes de estudios, velando la “instrumentalización” (p. 119) y la “flexibilidad” (p. 120) del formante para cubrir las condiciones laborales demandadas. Para ella, el sistema neoliberal de calidad y por competencias ha “homogeneizado” (p. 121) los planes curriculares de la psicología en la universidad con consecuencias “antipedagógicas” por su capacitación acrítica a base de saber seguir instrucciones.

Gomez-Vásquez (2015) concluye que la formación curricular que se proyecta en los planes presenta contradicciones en los términos en que se constituyen. Por un lado, su objetivo es atender bajo un compromiso “humanista” y social las realidades locales y por el otro, se supedita a una agenda “externa” financiera global (p. 123-124). La educación universitaria de la psicología en Colombia obedece a un principio “instrumental de la

flexibilidad curricular, funcional a la lógica adaptativa y desregularizada del capitalismo global” (2015, p. 124), orientada bajo un modelo estandarizado de competencias laborales.

Dudley (2017) trabaja con la presencia del neoliberalismo en la formación de la clínica psicológica en Inglaterra, a través de un ensayo para reflexionar críticamente sobre la orientación de la psicología clínica. El autor caracteriza al neoliberalismo como productor de principios individualistas de un libre mercado que trae consigo problemas para el ámbito de la salud mental, al reducir los tratamientos a cuestiones patológicas e ignorando el contexto social. Dudley plantea que la psicología clínica se ha visto afectada por la “agenda” de las “prácticas basadas-en-evidencia” (PBE) (p. 48). Por ejemplo, el modelo de terapia cognitivo- conductual (TCC) ha resultado ser efectiva para producir subjetividades conformes a la alienación individualista de la “austeridad capitalista” (p. 48). Es así que la psicología clínica mantiene un enfoque de devolución o reintegración sistemática de las personas a un estado de productividad acorde al modelo neoliberal.

Dudley (2017) señala que las PBE han reducido la clínica a un “tema manual” con predominio de la técnica y los resultados de efectividad basados en datos de carácter “cuantificable” (p. 48); inclusive se impulsa cumplir las TCC como competencia “obligatoria” en la formación (p. 50) y considera que existe un riesgo latente de que las TCC puedan monopolizar el mercado, por el afán de favorecer enfoques técnicos, pragmáticos y “científicos” (p. 50). Las nuevas generaciones de practicantes se ven “obligadas” a: 1) conseguir pacientes para practicar”; 2) realizar un “costoso” papeleo para acreditar su labor, facilitando el “control neoliberal” de la profesión (p. 50) y; 3) desempeñarse como “psicotécnicos” (p. 50), brindando tratamientos estandarizados en lugar de tener una agencia ética en la transformación de las personas.

Las PBE son resultado de responder a favor de la adaptación al mercado. Con estos lemas retóricos, los tratamientos se vuelven legítimos y fácilmente comercializables, lo que provoca que los programas de formación clínica psicológica, también se modifiquen. Algunos ejemplos de los efectos descritos por Dudley son que: a) la formación “crítica” (p. 51) se restringe a la parte investigativa y práctica, mientras que se deja de lado su contribución a la agenda política o el statu quo, porque quien hace esta crítica corre el riesgo de ser considerado un “radical”; b) los programas educativos se vuelven caros al ser productos sujetos a derechos de autor y marca registrada; c) el clínico se ve enfrentado a adquirir una formación continua para poder ser acreditado y no quedar obsoleto en su práctica. Ejercer la clínica pasa a ser un privilegio socioeconómico; d) el clínico se ve obligado a encarecer sus servicios para costear las certificaciones. En última instancia, la mercantilización de la clínica provoca que las terapias de carácter privado se vuelvan “inaccesibles” para un gran porcentaje de la población en necesidad (Dudley, 2017).

Para Dudley (2017), el aspecto crítico de la formación clínica debe ser incluido como parte del currículum académico, a fin de concretar un panorama más amplio del trabajo. Los psicólogos en entrenamiento deben estar expuestos a materiales filosóficos como “ el existencialismo, construccionismo social y las obras de Foucault” como contrapunto a la “evidencia científica” (p. 52). En este sentido, el autor dice no estar en contra de las PBE o a favor de que las TCC desaparezcan, pero enfatiza que necesitan regularse para evitar acaparar la demanda bajo fórmulas retóricas sobre la efectividad y la tecnificación, a fin de volverse más adaptables a la sociedad neoliberal. Se “debe alentar” a los estudiantes a involucrarse en la “acción política” que lucha por una buena salud mental (p. 53).

Mulya (2016) presenta un análisis crítico sobre los efectos que ha tenido el neoliberalismo en la psicología universitaria en Indonesia. El autor parte del paradigma crítico de Guba y Lincoln sobre el discurso contextualizado histórico y culturalmente, influido además por algunas ideas de Foucault sobre el estatus de verdad y las relaciones de poder. Mulya utiliza el análisis sistemático de documentos de políticas educativas, un método reflexivo, el análisis temático y una presentación etnográfica de su propia experiencia. Así, el autor plantea tres tesis específicas para caracterizar la educación superior de la psicología indonesia: 1) con una mayor orientación al mercado; 2) un fuerte acento en la competitividad y; 3) una cultura arraigada de la estandarización y la auditoría del cuerpo académico.

Mulya (2016), desde el escrutinio de los documentos y su experiencia, sostiene que los discursos neoliberales han tenido un efecto lo suficientemente potente para sustentar la creación de políticas y planes de estudio para redirigir las prácticas de enseñanza. Argumenta que, tales discursos orientados al mercado, inhiben el sentido de la creatividad y el pensamiento crítico de la investigación, y los graduados se ven impelidos a “venderse” al mejor postor en detrimento de labores comunitarias (p. 6). Los estudiantes orientados a obtener resultados son animados a participar en “competiciones” para fortalecer su propia imagen y la reputación de sus universidades (p. 6).

En consecuencia, Mulya (2016) discurre que la “estandarización” de los procesos de aprendizaje ha marginado a los enfoques pedagógicos “críticos y reflexivos de la educación” (p. 8) y ha promovido el aprendizaje mecanicista-tecnificado. El estudiante se preocupa más por conocer los criterios de evaluación que por obtener un conocimiento sustancial. Es necesario seguir explorando la problemática desde “alternativas” a la educación neoliberal, desde la “perspectiva de los estudiantes”, y seguir encontrando “fracturas” (p. 9) en la educación superior que permitan la conciencia crítica de la formación.

Joosub (2021) destaca el devenir de los psicólogos africanos a partir de una pedagogía crítica y decolonial en las universidades sudafricanas. Durante la formación se revisa la transmisión de una psicología situada en los contextos locales, resistente a los paradigmas occidentales que tienden

a individualizar lo social y cultural, que resultan indolentes a los grupos vulnerables desde la óptica del privilegio neoliberal. La autora propone una emancipación epistémica y política en la conciencia crítica de los estudiantes en formación para descolonizar la psicología sudafricana.

El estudio explora las percepciones recuperadas en blogs de los estudiantes respecto a los procesos de descolonización experimentados en un módulo del posgrado. A través de un análisis temático se identificaron tres procesos principales que los estudiantes dijeron beneficiarse gracias al módulo: 1. Aprender con pares habilidades para el mundo real, es decir, a partir de seminarios se animaba a los estudiantes a analizar, discutir, negociar y aplicar teoría de forma conjunta. 2. Hacer una psicología relevante desde casa, esto es la promoción de conceptos sudafricanos y africanos que pueden ser pertinentes para una epistemología ecológica situada en las formas de concebirse culturalmente. 3. El devenir como psicólogos africanos, más allá de la indigenización del conocimiento, y replantearse radicalmente la psicología como disciplina. Para esto, en las clases se intentaba reducir la dinámica jerárquica de la transmisión, reforzando la confianza en el propio pensamiento y proveyendo herramientas de análisis para mejorar sus habilidades críticas. Inclusive, al no haber conceptos propiamente de la realidad sudafricana, los estudiantes iban a entrevistar y conversar con los locales.

Joosub discute la importancia que los académicos estén involucrados, ontológica y epistemológicamente, para formar críticamente a sus estudiantes. Las habilidades de pensamiento crítico y la inclusión de módulos descolonizadores pueden facilitar la promoción de identidades que tengan “desobediencia epistémica” (p. 200) frente a la “violencia epistémica” (p. 202), “agencia” (p. 205) y compromiso dentro de las estructuras académicas tradicionales y rígidas para restablecer la relevancia social y política de la psicología local.

Hernández-Zapata y Ceballos-Tabares (2020) abordaron la psicologización del malestar social y los imaginarios que tienen los estudiantes de psicología de nuevo ingreso. Para lograrlo llevaron a cabo entrevistas semi estructuradas con los recién ingresados a la carrera de psicología de dos universidades colombianas, y las analizaron a partir de las concepciones teóricas del discurso de Potter y Whetterel, teniendo como marco de referencia la teoría de los imaginarios sociales. Identificaron la metáfora de la psicología como “remedio social” (p. 6) en los imaginarios de los estudiantes. En general, los estudiantes imaginan a la profesión soportada en tres repertorios interpretativos: 1) la sociedad del malestar; 2) el sujeto de la mirada privilegiada y; 3) extender el dominio de la psicología en la sociedad. Dichos repertorios, se articulan lógicamente para legitimar el lugar del psicólogo en la sociedad.

Para Hernández-Zapata y Ceballos-Tabares (2020), la psicología se configura como un saber encargado de "elaborar y suministrar los remedios sociales para transitar del malestar al bienestar" (p. 6). Un imaginario

que antecede a la formación propiamente sobre el saber privilegiado de la psicología sobre el malestar. Por ejemplo, en el contexto mexicano refieren cómo se ha identificado al psicólogo como un profesional idealizado, con carácter humanitario y habilitado para dar solución a diversas problemáticas del malestar. Sin embargo, los autores afirman que la versatilidad del psicólogo en la práctica es reducible a un administrador que trabaja individualmente las competencias de los otros promovido por el modo neoliberal. Los autores concluyeron que estos imaginarios son el reflejo de la ideología del mercado, que impregna el interés de los estudiantes desde antes de ingresar al pregrado, con la visión que caracteriza lo psicológico. Lo paradójico resulta en que, a pesar de la proliferación de un discurso psicologizado del malestar social, los estudiantes sienten que su lugar como psicólogos no está del todo legitimado y valorado por el mercado de trabajo.

Da Silva Junior et al. (2018) abordan cómo se ha establecido y valorado laboralmente en el contexto educativo brasileño del estado de Mato Grosso del Sur la formación en psicología. Los investigadores realizaron un análisis documental de los planes de estudio y tomaron como marco de referencia la psicología histórica-cultural. El análisis de los documentos, cuyo eje es la relación entre la teoría y la práctica en la actualización de los planes de estudio, apuntó al predominio de la comprensión clínica y patológica de un individuo separado de sus condiciones sociales e históricas que determinan su constitución.

Da Silva Junior et al. (2018) se centraron en la denuncia de los conceptos teórico-epistemológicos enseñados durante la formación y la posibilidad de desarrollar mejoras para satisfacer la demanda de educación brasileña. Describieron la influencia histórica de la dictadura brasileña en el auge de la psicología orientada a la vida privada del individuo y la industria, lo cual fue en perjuicio de la labor de los psicólogos en instituciones educativas, quienes terminaron introduciendo una perspectiva clínica y patológica de los estudiantes.

Los autores notan que gracias a la organización de discusiones académicas suscitadas y los movimientos sociales que hubo en la década de 1970 -como respuesta a estas directrices individuales y privilegiadas-reformularon la visión “psicologizante” y “patologizante” (p. 254-255) en la educación y, se dio un giro hacia lo social y lo político. Los autores concluyeron que la orientación educativa por competencias sigue limitando la acción política desde la formación y en el esquema educativo; por lo que, haría falta incentivar más la psicología crítica como ejercicio en la formación, para mantenerse activos y sensibles a la situación educativa cultural e histórica brasileña vigente, no desde la “culpabilización” sino desde un “proceso social más amplio” (p. 259).

Canham et al. (2022) abordan los desafíos que conlleva una formación educativa en psicología, basada en el decolonialismo. Señalan la encrucijada que enfrentan los ex-alumnos sudafricanos, entre adaptarse al

mercado laboral y sus deseos formativos de comprometerse en causas de “justicia social” (p. 7). Gran parte de ellos se ven interpelados por los deseos de mejorar sus condiciones económicas y optan por dedicarse a la psicoterapia privada e individual, en lugar de continuar por una línea comunitaria. Los autores realizaron análisis del discurso a partir de entrevistas semi-estructuradas con los ex-alumnos de la maestría en consejería basada en la comunidad para cerner la narrativa ideológica con relación a sus elecciones y trayectorias laborales.

Canham et al. (2022) categorizan los discursos en las siguientes temáticas:

a) “Las posibilidades y límites de la reflexividad en la instigación de revueltas psíquicas” (p. 8). La reflexividad es un elemento fundamental para engendrar una consciencia de la colonialidad, sus causas y trasfondos. No obstante, la reflexión crítica no necesariamente es suficiente para llevarnos a prácticas decoloniales con cambios materiales de mayor impacto.

b) “A pesar de la rabia por un mundo mejor, la psicología comunitaria es una mejora duradera” (p. 10). La visión común de las organizaciones de la comunidad se enfoca en “mejorar”, en términos remediales, más que en “transformar”; parte de la formación de la maestría estuvo fuertemente influenciada por la perspectiva de la consejería, quienes no están familiarizados con la perspectiva comunitaria. Algo relevante fueron los sentimientos expresados por los estudiantes sobre los docentes a quienes les recriminaron haberlos hecho “soñar y fantasear” (p. 12) sobre las posibilidades de un mundo decolonial pero solamente teórico e ideal, los exalumnos recriminaban no haberlos aterrizado en la complicada realidad externa concreta y laboral.

c) “Los psicólogos liberados siguen endeudados con el mercado” (p. 12). Aun cuando se formen psicólogos críticos, éstos siguen preocupados por su seguridad laboral, debido a que los trabajos humanitarios y de justicia social en el neoliberalismo son precarizados económica y políticamente; además, tienen muchos obstáculos para insertarse laboralmente en las instituciones. Por lo que, los estudiantes optan por enriquecer su experiencia clínica para asegurarse su estabilidad financiera.

d) “¿Un salto al vacío como camino hacia la descolonización de la psicología comunitaria?” (p. 16). Los autores se preguntan y discuten sobre cómo organizar la psicología como un movimiento social más que como una profesión.

Respecto a la última tesis, Canham et al. (2021) concluyeron que parte del conflicto estaría gestado por las expectativas que las condiciones materiales de la sociedad establecen con respecto a la mejora del estatus económico, a través de la práctica privada. Por tanto, los cursos formativos debieran integrar más los contrastes con la realidad laboral, para que no se produzca el descontento al egresar y tengan otras herramientas que les permitan insertarse. Los organismos reguladores y estatutarios definen los

límites de la profesionalización y el poder adquisitivo discursivo de la identidad del psicólogo en la cultura. Una limitación significativa del estudio es que los participantes eran en su mayoría “blancos” (p. 17) y por tanto, pudo ser que su posicionamiento racial, les brindó la oportunidad de integrarse sin mucha dificultad a la oferta laboral privada. Sin embargo, el estudio intenta hacer contribuciones de la posibilidad de micro-resistencias dentro de la psicología para comprender y vislumbrar nuevas maneras de “resistencia al mercado” (p. 18).

La educación neoliberalizada

Con base en los trabajos descritos anteriormente, se conjuntan los puntos en común. Se retoman inicialmente aquellos con perspectivas generales y luego aquellos más particulares sobre las relaciones estructurales educativas, económicas y de mercado; hasta llegar a las dinámicas educativas, entre el lugar de los profesores y los estudiantes con la posibilidad de pensar en las alternativas educativas a través de la crítica y la resistencia.

Para comprender el tema desde una visión panorámica, los trabajos de Gezgin (2019) y Dudley (2017) nos parecieron valiosos por su carácter introductorio e informativo. Estos autores ofrecen una síntesis de las relaciones de connivencia actuales entre el capitalismo y la psicología occidental en el ámbito académico, que después encontramos en el resto de los artículos con mayor énfasis en alguna de ellas.

Un elemento en común en varios artículos fue el impacto de la educación neoliberalizada en la psicología profesional. Autores como Gezgin (2019), Dudley (2017), Mulya (2016) y Keast (2020) coinciden en que el sistema económico capitalista neoliberal ha ejercido una influencia material de gran peso en la psicología como profesión, a través del mercado laboral. De tal manera que, las instituciones de nivel superior y los planes educativos, al volverse modelos de negocio redituables, reorientan el sentido curricular de la profesión hacia las exigencias clientelares. En una educación mercantilizada, la oferta educativa pasa a ser un objeto de consumo y los estudiantes, clientes-consumidores. Según la lógica reflexiva sobre el carácter determinista y estructural de la institución educativa, al ser ésta la entidad directa (o mayormente) responsable, la universidad neoliberal provocaría la aparición de estudiantes acríticos, ávidos de satisfacer y satisfacerse, únicamente bajo las demandas del mercado laboral. Los autores están de acuerdo en que el profesional en psicología se limita a ser mano de obra técnica ante la ausencia de la crítica. Así, los estudiantes terminarían asumiendo su lugar pasivamente en la sociedad, reproduciendo los valores neoliberales, desde su formación hasta ocupar y desempeñarse en las mismas plazas laborales jerarquizadas en la estructura capitalista del mercado psicológico.

La psicología clínica al servicio del capitalismo neoliberal

Por antonomasia, el ámbito laboral clásico de la psicología ha sido la clínica, por lo que gran parte de los señalamientos de la formación de psicólogos tiene relación con la orientación clínica. Dudley (2017) y Keast (2020) hicieron énfasis en cómo la salud mental se ha convertido en un campo de batalla de las psicoterapias. De tal forma, que algunos enfoques teóricos como las TCC, se han impuesto en países como Inglaterra o Australia, por medio del uso retórico de marca de PBE, respaldadas por los organismos regulatorios de las licencias profesionales. Estos organismos, aunque surgieron como un intento legítimo ético de regular las prácticas clínicas para tratar condiciones o afecciones psicológicas, han aprovechado el escenario de las políticas públicas para validarse y posicionarse como los modelos hegemónicos. De por sí, la existencia de las TCC es en sí problemática, a causa de sus presupuestos epistemológicos, técnicos, políticos e ideológicos. Aunado a ello, existen actores que utilizan a su favor la retórica científica, empresarial y política para desacreditar el resto de las prácticas terapéuticas, con base en criterios de evidencia cuantificables *ad hoc* a su propia metodología. Entonces, los tratamientos psicoterapéuticos se ven afectados por el neoliberalismo, como afirman Dudley y Keast, debido al desarrollo de prácticas que apelan al criterio de demarcación entre terapia y pseudoterapia, basado en el uso de conceptos biomédicos sobre lo atractivo de la eficiencia, eficacia y la efectividad, para la adaptación y la productividad de los individuos de la sociedad neoliberal.

La visión clínica como paradigma laboral dominante de la psicología, ha tenido ecos incluso en la manera de trabajar en otros ámbitos de la cultura. Da Silva Junior et al. (2018) señalaron cómo la educación y los desempeños escolares fueron reducidos a lo patológico y lo individual, al tomar una perspectiva directa de la clínica que reforzaba las ideas del neoliberalismo, en detrimento del trabajo comunitario y pedagógico. Sin embargo, es notable cómo, tanto la crítica como el activismo presentes en los movimientos sociales, logran cambios importantes al situar los temas soslayados sociales y culturales, y al repolitizar la educación y la formación de los psicólogos educativos.

La visión del “chovinismo clínico” como describió Gezgin (p. 49, 2019), se empareja con los imaginarios sociales de la figura del psicólogo que discutieron Hernández-Zapata y Ceballos-Tabares (2020). El psicólogo, en su función clínica, se encarna como un pastor del neoliberalismo cuya función es la de encaminar a las ovejas descarriadas. Se trata de una metáfora añeja, pero cuya vigencia en los tiempos del psicologismo, resulta más peligrosa a razón de que ha sido vigorizada por la postura acrítica del funcionalismo y pragmatismo del psicólogo en el desarrollo de sus habilidades y competencias clínicas. El neoliberalismo influye para que la terapia psicológica pueda volverse vendible y permanezca cautiva de la lógica del libre mercado. En cierta forma, los profesionales en psicología son coaccionados

a venderse si planean conservar su estatus como marca comercial competitiva con fácil acceso a la clientela.

La enfermedad de la cura

Dudley (2017) junto con Hernández-Zapata y Ceballos-Tabares (2020) argumentaron cómo la psicologización ha ejercido efectos directamente en la sociedad y, de esta sociedad, emergen ciudadanos interesados en contrarrestar los males sociales, sólo que desde una consciencia individualizada y acrítica de los efectos psicologizadores. La psicología tiene un interés social en auge, al pensar en nuestro malestar en términos de salud mental, pero al mismo tiempo, los profesionales de la psicología perciben su trabajo como infravalorado a causa de la demanda producida artificialmente por el discurso capitalista neoliberal -experto en generar y capitalizar los problemas a costa de los sujetos-. La psicología se convierte en un campo ideológico que busca garantizar su lugar a través de sus actores y prácticas normalizantes, en detrimento de la visión que contienen las dimensiones materiales históricas, políticas y sociales del conflicto y el malestar. Aun así, pareciera que no es suficiente para que la psicología como profesión sea reconocida como el principal medio para reparar el daño que causa el neoliberalismo. Podríamos decir que es como si se sospechara que la cura psicológica fuera un *pharmakon*, una cura que contiene consigo el mismo veneno, en su carácter ideológico, que en un primer momento nos enfermó.

El lugar del binomio docente-estudiante en la educación neoliberalizada

Al enfocar demasiado nuestra visión en los aspectos deterministas de la estructura, nos hace perder de vista el proceso no precisamente interno, pero sí molecular, de la relación entre la psicología universitaria y el capitalismo neoliberal. Mulya (2016) al enunciar la magnitud del impacto estructural, nos remite a un estado de indefensión como el único papel posible que pueden desempeñar los docentes e investigadores (o quienes fungen ambos roles simultáneamente). Según la perspectiva molar, los profesores nos veríamos atados de manos para transmitir una formación crítica o alternativa, dada la presencia de factores a los que estamos sujetos como investigadores, para continuar recibiendo apoyos de instituciones gubernamentales o privadas y sostener el gasto de nuestras investigaciones, a fin de evitar entrar en el círculo vicioso de no investigar por no ser financiado y no ser financiado por no investigar. Sin lugar a duda, esto nos dificulta considerar seriamente el pensamiento divergente o las asociaciones de trabajadores dentro de la misma academia, proclives a su desmembramiento y división por el ambiente de competición constante generado por el sistema de plazas universitarias. El escenario no es muy alentador en ninguno de los estudios aquí revisados; no obstante, sería prudente seguir

ahondando en la posibilidad de una excepción que nos marcara la pauta de prácticas disidentes del cuerpo académico insertas desde la lucha o la resistencia al marco institucional.

Con relación a los estudiantes tenemos un panorama aún más ambiguo. Como describimos, algunas veces son representados como clientes que demandan un currículo específico con respecto a sus expectativas laborales (Dudley, 2017; Mulya 2016). Siguiendo esta lógica, nos planteamos otra interrogante: ¿en qué momento de la formación profesional se suprime —casi por completo— la capacidad crítica de los estudiantes? Cabe hacernos este cuestionamiento, si es que nos tomamos en serio la manifestación del fenómeno clientelar como característico de la educación universitaria. Aun así, sería relevante que los autores pudieran dar continuidad a los dichos de los estudiantes participantes del estudio, para analizar si, durante su formación de pregrado, el imaginario social sufre alguna transformación o en su defecto, se intelectualiza la psicologización y se refina su identificación profesional en las funciones paliativas y adaptacionistas, quedando presos de la metáfora de ser puentes del malestar al bienestar individual. Si esto último ocurre, habría que preguntarnos por los hechos contingentes dentro de la formación, los cuales podrían estar provocando la persistencia de la psicología como ideología.

Queda abierto si la reproducción ideológica capitalista neoliberal en la psicología está en función de la repetición o por la ausencia de conciencia crítica, cuyo éxito reproductivo se ha concretado, a su vez, en la educación de la psicología a través de la episteme neoliberal positivista. De igual manera, nos muestran indicios de cómo los psicólogos clínicos son formados debido a la influencia del mercado en el tema de la salud y la academia, pero faltaría profundizar en el carácter procesual, pensar y estudiar las alternativas que pudieran estar pasando desapercibidas dentro de esta misma lógica de transmisión formativa. En suma, se hace necesario conocer los efectos referidos al contenido y cómo transmiten su ejercicio educativo los miembros académicos.

La posibilidad de la crítica en la formación profesional y la resistencia sudafricana

Durante el proceso de revisión de los artículos comenzamos a plantearnos una serie de interrogantes: ¿Qué es lo que posibilita que el malestar pueda pasar a ser una postura crítica en la educación neoliberalizada? ¿Qué clase de elementos concretos han estado presentes para “tomar conciencia” del problema y prestar acción a la hora de combatir la preferencia académica centrada en la comprensión y cuantificación de lo individual? ¿Cuáles han sido los resquicios institucionales y teóricos para resistir, pensar y trabajar conjuntamente a la hora de producir y transmitir un conocimiento divergente? Estos cuestionamientos guardan pues relación con la pregunta por los alcances de una formación que fomente un espíritu y una práctica

crítica cuando esta formación ocurrirá en el marco de una institución de educación superior.

En varios de los textos revisados encontramos propuestas en el nivel de la recomendación. Para los autores y autoras impartir cursos de psicología crítica sería una parte importante de la formación. Sin embargo, no podemos evitar plantearnos preguntas sobre el tipo de psicología crítica que se impartiría: ¿Cuáles serían los referentes teóricos de tal psicología crítica? Y lo que es más relevante, ¿Cómo se traduciría el paso por dichos cursos en prácticas éticas y reflexivas? No podemos olvidar que la crítica que la institución suele aceptar es la que resulta apolítica, cómoda y digerible para el sistema. Así, el alcance de cursos que habrían pasado por diferentes instancias de la institución educativa en su formulación y concreción podría verse seriamente recortado.

Sudáfrica nos permite encontrar algunas experiencias valiosas. En el ambiente educativo de ese país se ha buscado reivindicar lo local a través de, por ejemplo, la historización del *apartheid*. Si los trabajos presentados principalmente por académicos anglófonos consistían en analizar y denunciar la relación de la psicología con el capitalismo neoliberal, por medio de ciertos mecanismos educativos e institucionales y determinadas teorías y prácticas psicológicas, en el contexto sudafricano pudimos encontrar un contrapeso ideológico y la forma en que éste es transmitido en la formación del psicólogo. Se trata de un escenario que posibilita la formación de estudiantes críticos y politizados en su ámbito cultural inmediato. Con respecto a lo enunciado por Joosub (2021), resultaría necesario un análisis más detallado del aprendizaje activo y grupal, de la apropiación de ciertas habilidades, y de la transformación de herramientas teóricas que sensibilizan a los estudiantes a las condiciones históricas de su realidad cotidiana, generando en ellos un interés por actuar de forma distinta.

Canham et al. (2022) retratan con cierta brutalidad el desesperanzador estado de la situación para quienes buscan dar un giro a la tendencia dominante de la formación. ¿Por qué podríamos suponer que una maestría en decolonialismo sería suficiente para incentivar el trabajo comunitario y la búsqueda activa del cambio y la justicia social? Sería ingenuo pensar que la educación como actividad aislada tendría tal impacto por sí misma. Nuestra labor teórica-conceptual es insuficiente para contrarrestar las condiciones materiales de la realidad laboral y los deseos de superación y mejora de estatus socioeconómico de los universitarios. Sin embargo, el trabajo reflexivo en el aula no deja de ser importante y necesario para mantener viva la crítica en la educación.

Es inquietante leer en Canham et al. (2021) que los estudiantes de posgrado se quejan por no haber sido despertados del sueño ideológico del “colonialismo” (p. 12). ¿Cómo manejar las contradicciones que emergen desde las posturas críticas? A primera vista, pareciera que se trata de la inconsistencia entre el saber, en tanto reconocimiento crítico de las condiciones de opresión raciales y coloniales, y el hacer, expresado como la au-

sencia de experiencias concretas de lucha contra injusticias sociales. En otras palabras, se produce una desconexión entre lo que pensamos dentro del espacio simbólico seguro del aula y aquello con lo que en realidad se puede trabajar y transformar en las comunidades. Quizá los y las docentes esperamos infructuosamente cambios “trascendentales” por parte de la población universitaria. Tal vez, si esas discusiones teóricas y reflexivas sobre las condiciones de opresión se ligaran a experiencias personales de lucha desde edades tempranas, sería más probable favorecer una articulación constante de saberes y haceres frente a las injusticias.

Por otra parte, está la cuestión de la tendencia a dotar a la crítica de un estatus sistemático. Una crítica de esa naturaleza supondría, entre otras cosas, la ausencia aparente de una ideología dominante y opresiva sobre la que pudiéramos reflexionar; de la que pudiéramos intentar liberarnos. En un escenario como este estaríamos atrapados en una paradoja; la del capitalismo asimilador de cualquier tipo de crítica.

Así mismo, el papel vertical predominante de la educación neoliberalizada y su influencia en los planes curriculares en psicología pueden oscurecer inquietudes como: ¿qué hacen las profesiones como la psicología para modificar o influenciar el mercado laboral? Planteado de otro modo, ¿cuál es el papel de la profesión para reproducir la oferta ya existente del mercado; o, por el contrario, para generar nuevos espacios o formas de trabajo? La psicología no tiene un rol de legitimación del mercado laboral puramente, sino que en su misma materialidad discursiva y práctica, sustenta condiciones específicas del trabajo con otros. En este sentido, cabría preguntarse por el rol de la psicología como ideología: ¿cómo son los cambios que introduce la psicologización a las fuerzas y relaciones de producción en los tipos de trabajo y las formas distintas de trabajar? Por ejemplo, el grado de empleabilidad del psicólogo promedio o inclusive, la capacidad para repensar su función social en la cultura y la historia desde un ámbito político.

Pesimista como se muestra, nuestro diagnóstico es en realidad bastante prematuro. Tal vez no se trata de que el trabajo crítico desborde la formación en psicología, sino de que tenga lugar en determinados espacios y se despliegue sobre ciertos objetos; la precisión de aparecer donde resulte pertinente y pueda tener un impacto significativo. Se trata de seguir pensando en las condiciones que posibilitan la ruptura, aquellas en las que la ideología dominante padece al reproducirse y su falla posibilita la crítica. Se trata de ser capaces de ubicar los momentos en que la reflexividad deja de transformar y pasa a legitimar el objeto de la crítica. Quedan abiertas cuestiones en torno a la conveniencia de capitalizar la derrota en estas luchas frente al capitalismo o, mejor aún, descapitalizar la falta. Al respecto, podemos pensar en una lógica donde la carencia no se piense ya en términos económicos y políticos emanados del capitalismo. En suma, convendría explorar los alcances de lo que ocurre al interior de las aulas y observar si todo está perdido desde antes de ingresar a la educación supe-

rior o si aún en estas instancias tardías es posible abrir una ventana al cuestionamiento.

Referencias

- Brown, W. (2015). *Undoing the demos: Neoliberalism's stealth revolution*. New York: Zone Books.
- Canham, H., Bowman, B., Graham, T., Stevens, G., Langa, M., Jithoo, V., & Alexander, D. (2022). Conundrums in teaching decolonial critical community psychology within the context of neo-liberal market pressures. *Journal of Social Issues*, 78(2), 366-387. <https://doi.org/10.1111/josi.12462>
- Da Silva Junior, A. B., Mora, J., Cunha Urt, S., Vital, S., Espíndola Carvalho, L. P., & García Merino, L. S. (2018). Reflexiones Sobre La Formación Profesional De La Psicología Para Trabajar En La Interfaz Con La Educación En Mato Grosso Do Sul. *Tzhoecoen*, 10(2), 249-260. <https://doi.org/10.26495/rtzh1810.226519>
- Dudley, J. (2017). Clinical psychology training in Neoliberal times. *The Journal of Critical Psychology, Counselling and Psychotherapy*, 4, 46-56. https://www.academia.edu/download/52717739/Dudley_2017_-_Clinical_Psychology_Training_in_Neoliberal_Times.pdf
- Giroux, H. (2015). Democracy in crisis, the specter of authoritarianism, and the future of higher education. *Journal of Critical Scholarship on Higher Education and Student Affairs*, 1, 101-113.
- Gezgin, U. B. (2019). 20 theses on psychology and neoliberalism: from mainstream psychology to critical psychology. *Eurasian Journal of Anthropology*, 10(2), 46-55. <https://dergipark.org.tr/en/pub/eja/issue/51797/673357>
- Gómez Vásquez, M. V. (2015). El sentido de la formación universitaria en psicología. *Revista de Investigaciones · UCM*, 15(1), 112. <https://doi.org/10.22383/ri.v15i1.37>
- Harvey, D. (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780199283262.001.0001>
- Hernández Zapata, E., & Ceballos Tabares, D. (2020). La psicologización del mal-estar social: Imaginarios sobre la psicología en estudiantes de ingreso reciente a la carrera. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 19(2). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol19-Issue2-fulltext-1882>
- Joosub, N. (2021). Becoming African psychologists: Decolonisation within a postgraduate psychology module at the University of Johannesburg. *South African Journal of Higher Education*. <https://doi.org/10.20853/35-1-4003>

- Keast, S. (2020). Psychology education and the neoliberal episteme in Australia. *Theory & Psychology*, 30(4), 507-527. <https://doi.org/10.1177/0959354320926574>
- Mulya, T. W. (2016). Neoliberalism Within Psychology Higher Education in Indonesia: A Critical Analysis. *ANIMA Indonesian Psychological Journal*, 32(1), 1-11. <https://doi.org/10.24123/aipj.v32i1.579>
- Pavón-Cuéllar, D. (2017). Subjetividad y psicología en el capitalismo neoliberal. *Revista Psicología Política*, 17(40), 589-607. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7436946>
-

Fecha de recepción: 27 de enero de 2023

Fecha de aceptación: 20 de mayo de 2023